

Emigrantes europeos a América:
imaginarios gallegos a partir de testimonios orales y documentos personales

Gabriela Scartascini
Universidad de Guadalajara
México

Introducción

Aun cuando el gran proceso migratorio desde Europa a América de fines del siglo XIX y principios del S. XX tuvo sus particularidades en cada país, la generalidad muestra que México, Cuba, Venezuela, Brasil o Argentina, presenta condiciones de apertura hacia los emigrantes europeos, puesto que el patrimonio edilicio y paisajístico público de características similares a las ciudades europeas, sin destrucción por las guerras civiles e internacionales, constituye un imaginario representativo de bienestar y la proyección hacia el futuro. En el ámbito privado, la transmisión de esta información es comunicada, básicamente, a través de documentos como cartas y postales intercambiadas entre las orillas de los dos continentes. En este trabajo, a modo de ejemplo, la historia reciente es recuperada a través de entrevistas a las nuevas generaciones hijos de migrantes, cuyos testimonios orales dan cuenta de este proceso histórico que continúa presentando detalles singulares aún en pleno siglo XXI.

Al reflexionar sobre los emigrantes europeos a América, surgen preguntas asociadas a este proceso: ¿Cómo se articulan las diversas variables sociales, culturales, políticas y económicas en los procesos de migración? ¿Cuál es la dinámica de las estrategias tanto en el ámbito público y de gobiernos, como en el privado? ¿Cuáles fueron los imaginarios de los emigrantes, asociados al viaje? ¿Por qué son valiosos los testimonios y documentación privada de los migrantes? Todos estos interrogantes conducen a analizar qué incidía en la determinación de los viajes a los nuevos territorios.

Si en tiempos anteriores al siglo XIX solamente se contempla la mano de obra externa para una suerte de esclavitud, a partir de un determinado momento de la historia de la migración en América, se proyecta la necesidad de incorporarlos a la población autóctona en mejores condiciones de salud física y mental. Esta nueva política migratoria incipiente refleja una sociedad de acogida con objetivos y valores superiores al simple hecho de aceptar a alguien para trabajar “como esclavo”. El 6 de diciembre de 1810, dentro del marco de la guerra de independencia, México es el primer país del continente que declara abolida la esclavitud; Argentina, en 1813; Cuba, 1880; Venezuela, en 1820 y Brasil, en 1888.

A partir de esta decisión a nivel continental, la mirada legal y jurídica frente a la migración se modifica. El imaginario de las sociedades de acogida es forzado a cambiar pues ya nadie puede ser tratado como esclavo y, en consecuencia, se promueve un cambio de perspectiva en los imaginarios de los contratadores, así como también en el de los futuros migrantes cuyo trato será, por ley y derecho, el de hombres libres, al llegar al nuevo continente.

México y Cuba en la historia migratoria americana

A pesar del sincretismo y el mestizaje entre indígenas y colonizadores durante el tiempo de la Colonia, en México se considera que, en relación con la migración, el proceso ha sido fluctuante y sus efectos no han repercutido a nivel nacional sino, solamente, en ámbitos regionales (Castillo 2001). El tiempo posterior a la Independencia, y más específicamente las últimas tres décadas del siglo XIX, se consideran destacables por los mecanismos de gobierno para atraer a extranjeros; sin embargo “parece haber sido más bien la dinámica de la inmigración autónoma - diferenciada de la colonización inducida-, la que marcó más fuertemente el proceso de arribos e inserción de población extranjera en México durante ese lapso” (Castillo 486).

En el siglo XX, en 1908 se aprueba la Ley de Inmigración; poco tiempo después da inicio el proceso conocido como Revolución Mexicana, el cual no presenta un territorio propicio para la inmigración debido al conflicto armado interno. En 1917 se promulga la Constitución; sin embargo, el orden constitucional continúa fluctuante - asesinatos de presidentes-, factor que inhabilita para ordenar las relaciones exteriores del país.

Las transiciones sociales en el proceso histórico mexicano, durante la gran migración hacia América de 1880 a 1930, que incluye el posicionamiento del Porfiriato, la posterior lucha revolucionaria, la emigración de los mexicanos hacia Estados Unidos y el regreso a consecuencia de la Gran Depresión, conduce a no concentrarse en una política migratoria institucional constante relacionada con el crecimiento demográfico sino con factores para cubrir o modelar actividades específicas. La Ley de Migración de 1926, con sus artículos sobre la clasificación de nacionalidad selectivas, es prueba de ello (Castillo 489).

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1936-1940), se facilita la llegada de exiliados republicanos españoles, entre los que se cuentan numerosos intelectuales así como científicos y artistas, que huyen debido a la persecución por la guerra civil desatada en su país de origen; en contrapunto, queda claramente expresada la relación de restricción ejercida por la política migratoria mexicana histórica respecto de otros grupos de extranjeros. El contraste entre los refugiados-exiliados y migrantes -ya sea en el caso del exilio por razones políticas y en la migración por cuestiones económicas (Lida 14)- se refleja en el Quinto Informe de Gobierno del presidente Cárdenas:

Ante el cumplimiento de deberes universales de hospitalidad y frente a las desgracias colectivas de España, se abrieron las puertas de México a los elementos republicanos que no pueden estar en su patria sin peligro de sus vidas y por considerar, además, que se trata de una aportación de fuerza humana y de raza a la nuestra en espíritu y en sangre, que fundida con los aborígenes contribuyó a la formación de nuestra nacionalidad (...) Tal política de puerta abierta para la población asimilable,

contrasta con la actitud restrictiva asumida ante otras inmigraciones que generalmente se mantienen divorciadas de los elementos nacionales a los que desplazan de sus actividades económicas, se concentran en los centros urbanos y administran sus capitales especulativos sin asociarse definitivamente a los destinos del país. (Cárdenas 202)

Ejemplo de la migración gallega en México lo constituye una de las familias más poderosa en la diversificación de empresas. Inicia con Venancio Vázquez Álvarez quien llega a América en 1928 y que es el padre de Mario y Olegario Vázquez Raña, apellido asociados al deporte, salud, aeronáutica, producción editorial y medios de comunicación.

Cuba, desde el siglo XVI, y por su ubicación geográfica, es un territorio accesible para el flujo de migrantes, con más razón cuando, en el siglo XVIII se abre la ruta de correos marítimos y en el XIX, fenómeno que genera un constante crecimiento demográfico debido a las redes parentales y de amigos, así como la necesidad de mano de obra. A finales del siglo XIX, los gallegos representan el 33.9% de los 130,000 residentes españoles (Sixirei 203).

En 1871 se funda en La Habana la “Sociedad de Beneficencia de naturales de Galicia” con el propósito de “proteger a sus asociados y proporcionar socorro a los naturales de Galicia y a sus familiares que se encuentren necesitados” (Sixirei 204)

Cuba es el destino que recibe oleadas de migrantes gallegos durante el siglo XIX y XX, tanto como para rescatar el siguiente comentario de Rafael Armada en el año 1906: “Todos los días salen los coches abarrotados de gente que marcha para La Habana. Se van familias enteras: jóvenes, viejos, mujeres y niños. En el parador se oyen muchos llantos de los que se despiden. Dios conserve su salud y les dé suerte” (en *Nós mesmos* 13.). Según Vidal, entre 1899 y 1910 ingresaron a la isla cerca de 85.000 emigrantes gallegos. En un dato comparativo de 1914, en la Argentina radicaban casi 830.000 españoles y en México, menos de 30.000 (Lida 21)

Hablar de la migración gallega en Cuba es mencionar a Ángel Castro Argiz, campesino gallego que en 1899 desembarca en La Habana procedente de La Coruña y quien, con los años, sería el padre de Fidel Castro Ruz.

Argentina: el gran receptor de la galleguidad en Sudamérica

La historia al sur del continente se vigoriza con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, se evidencia una transición histórica en la cual España requiere el envío de compatriotas para poblar el suelo americano. Desde la Colonia, el tráfico de gente hacia los nuevos territorios es constante. Los mismos héroes de las patrias latinoamericanas estudiaron en Europa: José de San Martín y Bernardo O'Higgins, Padres de la Patria de Argentina y Chile, respectivamente, así como Simón Bolívar, quien durante veinte años lucha por la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, cursan estudios y preparación ya sea militar o estudios académicos en diversas ciudades y países del viejo continente. Esta evidencia documental atestigua la constante relación entre los dos continentes.

A mediados del siglo XIX, con una política de gobierno organizada para el desarrollo del territorio, los gobiernos provinciales argentinos firman acuerdos con mecenas, con un sistema de colonización privada, para formar colonias agrícolas en las provincias como Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires (Costa 40).

En 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), se promulga la Ley de inmigración y colonización N° 817 (llamada Ley Avellaneda), con los objetivos de promover la inmigración desde Europa y captar gran cantidad de trabajadores para desarrollar el campo argentino; allí se define la categoría de inmigrante “a todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la República para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias, o de las empresas particulares protectoras de la inmigración y la colonización”.

El artículo 14 señala las ventajas con que cuentan los inmigrantes: ser alojado y mantenido a expensas de la Nación por cinco días en el hotel de los inmigrantes; ser ubicado en el oficio o industria en la que decida laborar y ser trasladado, con base en el erario público, al destino donde decidiera fijar su domicilio. Julio A. Roca, ministro de Nicolás Avellaneda, fue el encargado de la Conquista del Desierto la cual culminó exitosamente para el gobierno años después cuando Roca ya es presidente de la Argentina.

En la misma época, otra cuestión subyace y hace eclosión en Argentina: la cuestión indígena, enmarcada en la llamada “Conquista del desierto” de 1878 a 1885, en la cual se avanza sobre territorio del país sudamericano matando a los pueblos originarios del sur.

En el transcurso de pocos años, la política de gobierno presentó dos proyectos, uno de ataque y extinción -la Conquista del desierto-, y el otro, de apoyo e inclusión -Ley Avellaneda-, que crean las bases para la transición histórica del mapa social y cultural de la actual Argentina. Ambas, de una y otra manera, contribuyen y son artífices del fortalecimiento de las cadenas migratorias, mecanismo fundante de la gran migración de 1880-1930 y las posteriores del siguiente siglo.

Imaginarios

Reflexionar sobre imaginarios lleva a pensar sobre su construcción, reconstrucción y difusión; es un fenómeno que se recrea y actualiza a medida que las condiciones histórico-sociales ejercen su propia dinámica transicional.

Frente a las múltiples alternativas de respuesta a políticas de Estado positivas hacia el ingreso migratorio, y si en el país de origen hay guerra interna o externa, desempleo, conflictos raciales/políticos, es factible pensar que quienes se desplazarán necesiten, y por lo tanto generen, una representación simbólica de bienestar al imaginarse viviendo en otros territorios. Tal como afirma Baczkó:

Las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elabora modelos formadores para sus ciudadanos (...) Una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico (...) memoria y esperanza colectiva; en la realidad histórica, casi siempre una completa y alimenta a la otra (7)

La identidad refleja siempre la noción de alteridad. El contacto entre dos culturas articula dos miradas que pueden ser convergentes o divergentes. La adaptación oscila entre posibles actitudes: aislarse entre pares, integrarse, modificar hábitos, rechazar o negar el pasado, *aggiornarse*.

En cuanto al desarrollo de la identidad gallega en América, un concepto de amplio desarrollo y aceptación en el continente: el asociacionismo. En 1879, con el fin de asegurar a sus asociados asistencia sanitaria, contribuir al realce y prosperidad de la cultura del país natal y fomentar la unión de los hijos de Galicia y de sus descendientes, además de proporcionar ayuda a los inmigrantes gallegos, se crea en Cuba el Centro Gallego; en Puerto Rico, la fecha es 1892; en Montevideo, 1879; en Buenos Aires, 1907; y en México, 1917. La Xunta de Galicia destaca: “Cuando menos, desde los inicios de la década de los 80 del siglo XIX, los emigrantes gallegos comenzaron a articularse colectivamente por localidades de origen, para intervenir en ellas desde el exterior (...) Ya hacia el cambio de siglo, empiezan a tomar cuerpo agrupaciones de carácter más estable que orientaron su acción a áreas que ya fueran objeto de anteriores tentativas como la social, la religiosa o la festiva” (en *Nos mesmos* 41)

La política migratoria promovida desde el Estado Nacional de Argentina se centró en el desarrollo económico y la ocupación territorial; sin embargo, la relación de adaptación entre culturas quedó asociada a la estructura organizativa de los compatriotas que ya estaban en la tierra de acogida.

La galleguidad -sentimiento de orgullo por los orígenes gallegos traducido en acciones de colaboración y protección a los coterráneos-, se refleja en las páginas de los periódicos y boletines: “El compatriota en desgracia tiende a dirigir sus ojos y su angustia hacia las sociedades donde se agrupan núcleos activos y progresistas de compatriotas esperando de ellos la mano amiga en gesto de fraternal y patriótica solidaridad. La solidaridad es siempre hermosa en su significación humana, pero, ejercida entre compatriotas fuera de la Patria, es además una sagrada y fraternal obligación” (En *Nos mesmos* 50).

Los imaginarios, como construcciones histórico-sociales asociadas a los imaginarios urbanos, no solo nos lleva a reflexionar sobre qué define a una determinada ciudad, sino a la manera en que nos situamos respecto de ella; es la tensión “entre lo empíricamente observable y los deseos de cambio” (García Canclini 2007 91). Adentrarse en los procesos migratorios requiere ir más allá de cuestiones socioeconómicas respecto, por ejemplo, del desarrollo urbano; deben ponderarse las cuestiones sociales y simbólicas en su complejidad y componentes heterogéneos (García Canclini 2007)

A medida que transcurría el siglo XX, el imaginario del inmigrante gallego se asocia con la posibilidad de vivir en otras realidades: una ciudad con menos riesgos que en el campo; un lugar sin privaciones ni conflictos bélicos internos o externos; la posibilidad de insertarse de manera plena y consciente e interactuar con “los otros”, la futura sociedad de acogida, gracias a hablar el mismo idioma y la ventaja de preservar la lengua materna por la comunidad gallega residente en el nuevo continente.

Cada historia tiene sus variables con nombres distintos. En cuanto a la emigración gallega, provienen de pequeñas comunidades amalgamadas, ¿cuál era su imaginario?

Fueron incontables los inmigrantes galaicos que llegaron a la capital argentina directamente desde sus aldeas, sin haber conocido antes siquiera la capital de su provincia natal. Por ello,

el desembarco en la urbe porteña significó también para muchos, su primer contacto con un medio urbano donde conformaron un nuevo grupo étnico dotado de una identidad cultural propia (...) Es evidente que los inmigrantes gallegos experimentaron un importante choque cultural al momento de desembarcar en la populosa y cosmopolita capital, y que este violento contraste entre la sociedad de partida y la de llegada los empujó a desarrollar fuertes lazos de solidaridad étnica (aunque quizás fuera más apropiado decir “paisana”), a fin de amortiguar el impacto y acomodarse mejor a las nuevas condiciones de vida. (Farías 2011a 62-63)

Por ello, las cadenas migratorias -el saber que se llegaba a un lugar donde vivían otros gallegos- ofrecen certeza sobre la llegada a un territorio seguro que permite el viaje de mujeres y niños solos; la interrelación entre geografías, economías e historias familiares se refleja operativamente en el asistencialismo y el asociacionismo presentes desde el siglo XIX ya que, gracias a la cultura del trabajo, la posibilidad de ascenso social ascendente es un objetivo seguro y concreto por lograr. Los ejemplos, para los que van llegando, quedan expuestos al alcance de sus manos y ellos serán, posteriormente, quienes ayuden y envíen dinero a sus parientes de Galicia.

Podemos hablar, entonces, de un encuentro de imaginarios, en un proceso dialógico identidad-alteridad de culturas: imaginarios de los inmigrantes, de la sociedad de acogida y de las comunidades españolas. Todas ellas proyectan que “los sueños de una sociedad distinta ya no están ubicados en islas imaginarias, sino que es en el futuro donde la esperanza los proyecta como si estuvieran al alcance de la mano” (Baczko 7) El objetivo asociado a la galleguidad es doble: equilibrar la posibilidad de dejar de ser “el otro” en el nuevo continente, así como mantener la identidad de origen.

Desde 1880, y hasta la última gran oleada de migrantes gallegos a Argentina a mediados del siglo XX, los gallegos encuentran su fuente de futuro y solidaridad, mayormente, en áreas urbanas o suburbanas.

Las ciudades modifican su fisonomía de cara al progreso y la modernidad: electricidad, obras sanitarias y otros servicios públicos van de la mano con la movilidad social ascendente y los encuentros internos en la comunidad gallega a través del asociacionismo y el asistencialismo: en 1879 se funda en Argentina el Centro Gallego y, en 1921, la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales.

La representación de ese progreso y sus similitudes con las grandes ciudades europeas se refleja en el mundo de las postales que se envían de un lado a otro del océano. García Canclini afirma que “el imaginario no solo es representación simbólica de lo que ocurre, sino también es el lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos, búsquedas de comunicación con los otros” (2007 93). Encontrar la mirada compartida a ambos lados del océano requiere de una construcción en el tiempo, en la que las necesidades se visualicen y, en el diálogo, se proyecten y cumplan. La recreación de espacios asociados al bienestar individual y comunitario es una forma contundente de generar confianza y tranquilidad a quienes emprenderán un viaje que los separará de su vida tal como fue hasta ese momento. En consecuencia, se ha trabajado en la contrastación de imágenes antiguas -de inicios del siglo XX-, de Europa y América, que presentan similitudes visuales para los emigrantes.

El siguiente comparativo de postales y fotos, tanto de Europa como de Argentina; algunas pertenecen a la difusión pública y se encuentran en el Archivo General de la Nación de la República Argentina; otras fueron compradas en 1923, en los diversos puertos en los que atracaban y conservadas en el archivo familiar, por Ángel Enrique Scartascini, tripulante del viaje que todos los años realizaba la Fragata Sarmiento. Esta memoria gráfica de su viaje por el mundo es retomada para el comparativo de este trabajo, 95 años después.

En las ciudades latinoamericanas de fines del siglo XIX y principios del XX, se produce la ruptura del casco antiguo -su centro histórico-. Las capitales de países como México, Cuba y Argentina, receptores de un destacado porcentaje de emigrantes

Europeos, proyectan similitudes arquitectónicas y paisajísticas a las principales ciudades europeas. Se diseñan grandes avenidas con ornato similar al europeo, edificios públicos que se asemejan a los espacios centrales asociados al poder del viejo continente, así como extensos parques cuya disposición y paisaje, traslada el pensamiento a tiempos previos al proceso migratorio.

García Canclini (2007 90) señala que lo imaginario “remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera”. En cuanto a las imágenes que viajaban entre ambos continentes a través de postales, así como las que se narran en las misivas, la construcción de espacios de recepción de los emigrantes europeos coincide tanto desde el ámbito de las instituciones de gobierno como de las familias que esperan recibir a sus seres queridos. Todo se dispone para que las expectativas de uno y otro lado del océano cuadren para cumplir con el destino señalado.

Rasgos estructurales y de ornamentación similares, presentan, por ejemplo, los edificios del Banco de España, en Madrid, construido a fines del siglo XIX y el Palacio Postal o de Correos, de Ciudad de México, de principios del siglo XX, creado bajo la presidencia de Porfirio Díaz, ya que son dos ejemplos de arquitectura ecléctica cuyas similitudes.

De esta forma, se presenta a las ciudades capitales de América Latina como fieles reflejos del esplendor de un proceso de crecimiento por su introducción en la modernidad. Como en un juego de espejos, América comunica a Europa su elegancia, limpieza, presencia y, tal vez, su igualdad respecto de las grandes ciudades del Viejo Continente. Así, para los emigrantes, los imaginarios -con sus temores, necesidades y preocupaciones- se aquietan pues las imágenes comunicación que las costumbres, tradiciones, la cultura visual de su país natal se salva y recuperará en las otras latitudes transoceánicas.

En las siguientes imágenes, se presenta material fotográfico de principios del siglo XX, de ciudades europeas y latinoamericanas, que sirven para ejemplificar cómo en la similitud de los paisajes citadinos se puede encontrar una de las razones para generar, en los migrantes, confianza de un espacio parecido al de su tierra natal.

Los detalles en la elegante y europea vestimenta utilizada en las ciudades de América, los carruajes y automóviles, el asfalto en la calle, las bancas de los espacios públicos de recreación, la pulcritud en las calles, las mismas especies de árboles de ornamento, las formas y colores en los tejados de los grandes edificios públicos con sus torres, relojes, ventanales e interiores decorados; todo ello constituye un conglomerado de imágenes en las que el común denominador es el espacio citadino.



Buenos Aires. Avenida de Las Palmeras, 1888. Unos de los paseos de la burguesía porteña por los bosques de Palermo. Archivo General de la Nación



Cádiz. España. Paseo de Palmeras. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



Avenida de Las Misiones. La Habana, Cuba. Fuente: www.pinterest.es



Lisboa, Portugal. Paseo. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.

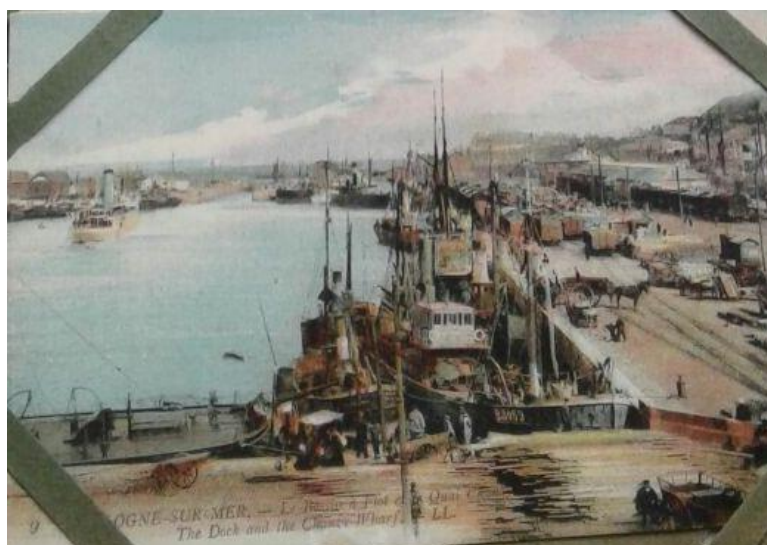


Boulogne Sur Mer. Casino Municipal. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



Mar del Plata, Argentina. Estación del ferrocarril. Circa 1920.

Propiedad herederos de Ángel Scartascini



Boulogne Sur Mer. El puerto. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



Buenos Aires. El Puerto. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



Ciudad de México. Av. Cinco de Mayo, centro histórico. Fuente
www.eluniversal.com.mx



El Ferrol Galicia. Calle Galiano. Circa 1920. Propiedad herederos Ángel Scartascini.



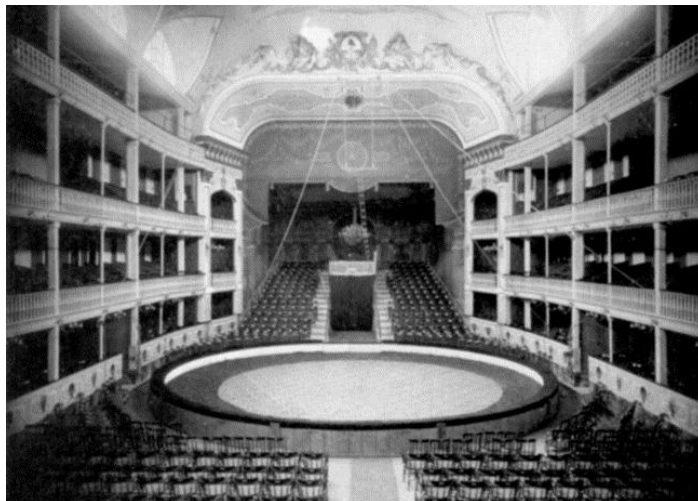
Avenida Madero, Ciudad de México. Fuente www.eluniversal.com.mx



Calle Florida. Buenos Aires. Año 1888. Archivo General de la Nación.



Ciudad de México. Avenida Madero. Fuente: www.eluniversal.com.mx



Buenos Aires. Teatro San Martín. Año 1887. Archivo General de la Nación.



Cádiz. Gran Teatro. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



Mar del Plata. Argentina. Parque. Circa 1920. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.



El Ferrol, Galicia. España. Propiedad herederos de Ángel Scartascini.

Las postales muestran diversos espacios asociados a actividades de entretenimiento, arte y trabajo. Una calle, el puerto, un paseo, una construcción arquitectónica y edilicia...todo remite a una asociación directa con alguna ciudad europea. Estructuras, construcciones, árboles, senderos y vestuario reflejan aspectos que pueden confundir al observador distraído. Buenos Aires, Mar del Plata, Cádiz, Boulogne Sur Mer o Lisboa representan un continuum visual que se asocia a imaginarios que, para los migrantes, es la certeza del mundo europeo, sin los conflictos bélicos.

García Canclini afirma que “la fotografía fragmenta y, en ese recorte y encuadre, ofrece escenas o instantes discontinuos que pueden aspirar a una representatividad más extensa, pero siempre separan una experiencia del contexto” (1997 112). Consideramos que el constante intercambio de postales genera la “experiencia del contexto” que enmarca y ayuda a definir al imaginario pues “las fotos ofrecen imágenes discontinuas, pero se pueden armar relatos múltiples” (García 1997 136). En el caso de la migración, y como ejemplo nos basamos en la emigración gallega a la Argentina, funcionan como recurso visual del principal medio para incentivar el contacto entre las familias: las cartas y las fotos de estudio de los retratos de los mismos emigrantes. Las cartas quiebran la fragmentación sobre el espacio imaginado, las costumbres, las esperanzas y el imaginario presente de cara al posible futuro.

Testimonios orales

Pierre Bourdieu reflexiona sobre presupuestos y necesidades a la hora de establecer la interacción mediante entrevistas en su texto *La miseria del mundo*. En cuanto a la metodología de la Historia Oral, destaca que su función es resaltar la trayectoria y experiencia del autor del discurso (9) cuyo microcosmos individual está en interacción con el macrocosmos (10). A su vez, en la entrevista, se debe proteger y resaltar la situación de comunicación frente a la invasión de espacios, tiempos y relatos

que impactan en el entrevistado y, en consecuencia, la procuración de la reducción de la violencia simbólica (529). En cuanto al investigador, el fundamento de su accionar está en la escucha activa y metódica, así como en legitimar, respecto del entrevistado, “el sometimiento a la singularidad de su historia particular” (529) cuya entrevista y la misma situación de exposición “tengan un sentido para el entrevistado” (532)

Con base en estos fundamentos bourdianos, para la realización de esta investigación, se han contabilizado 20 entrevistas a gallegos emigrados y primera generación de nativos argentinos hijos de gallegos, algunas de las cuales se presentan a continuación:

“La vida en el campo”

Mercedes Valcarce Armada nace en San Pedro de Lerma, Lugo, en 1929. Llega a la Argentina en 1953, reclamada por su familia. Se instala en Buenos Aires y se dedica a la costura, oficio al que se dedicaba en España desde su adolescencia.

La segunda guerra, la del 42, fue muy difícil porque España estaba mal y Europa estaba mal y nos faltaba de todo. No había de nada; no había ni siquiera tela para comprar. No había ni siquiera una aguja para coser.

Nosotros, del problema nuestro de la guerra de los tres años, nos hacíamos la ropa para taparnos el cuerpo. Éramos chicos, la rompíamos, con la ropa de la cama, con el cubrecama, con las sábanas hacer una blusa, así, y era muy difícil, era muy difícil

Lo que pasa es que nosotros no pasamos hambre porque como teníamos campo y teníamos animales, pero no es suficiente. Nosotros no cosechábamos para aceite, ni azúcar, entonces no tienes un aceite nunca, no tienes un azúcar nunca, pero bueno, teníamos cerdo. Comíamos cerdo.

No pasamos hambre, no, con mucho sacrificio para cuidar los animales, pero había un problema: no había vacunas para los animales y cuidabas una cosecha de gallinas, o de cerdos o de

vacas y un día te levantabas a la mañana y estaban todos muertos. Los agarraba una peste...

¿A usted le tocó ver esto?

Uf, ¡llorabas! ¡Tanto sacrificio cuidando a los animales y amanecían muertos! Era una cosa tremenda. Y bueno, era así la vida, era así muy difícil todo

Después hubo un tiempo que vino una plaga para la cosecha y vino un gusano y te comía la cosecha. Si no luchabas con el gusano, no quedaba nada: la papa, en cuanto te salía el brote, ya lo comía; la huerta, los repollos, la lechuga...todo lo comía ese bicho. Era muy bravo tener el campo, la cosecha, la huerta y vos veías que si no lo hacías no cosechabas nada. Muy duro, muy duro... sí, fue muy duro”

Aun cuando numerosos solicitudes de reclamos de los parientes hacia los emigrantes provenían de las provincias argentinas, la emigración que llega a la ciudad se instala en ella pues es este el espacio de realización de un trabajo asociado a mayor bienestar que los recuerdos de la ruralidad de la infancia.

“El intercambio de correspondencia”

María Mercedes Aira es hija de Mercedes Valcarce Armada y Víctor Aira; es primera generación de gallegos inmigrantes residentes en Argentina.

Me han pedido que recuerde respecto de los intercambios de correspondencia de la familia. Cuando yo era pequeña, sé que había intercambio de cartas porque de esto se hablaba entre la familia y con mucha alegría; estaba presente la llegada de cartas. Yo no recuerdo, pero mi madre me ha contado en distintas charlas que cuando ella llegó a la Argentina, que fue la primera en llegar (de los hermanos), que las cartas iban con mucha frecuencia de ella hacia España, pero volvían con poca frecuencia porque a veces no había ni para estampillar las cartas. Que las cartas llegaban muchas veces para uno de los vecinos que les mandaban encargos o abrazos o saludos o preguntas

sobre otros de ese pueblo o de pueblos vecinos que habían venido a la Argentina. Había muchos que no sabían leer o escribir y, entonces, había cartas escritas por otros o pidiéndole a amigos o vecinos saber de su familiar (...) Desde acá también iban encomiendas y giros de dinero. Las encomiendas llevaban ropa. Mamá era modista y mandaba encomiendas con la ropa que ella cosía, con las telas que les quedaban o les daban en el lugar donde ella trabajaba, o con otras que compraba y en la encomienda siempre iba alguna carta y, también, indicaciones de qué era para quién, a veces para la familia y, a veces, también para otros del pueblo, generalmente para la familia. También mandaba giros con dinero todos los meses o todos los posibles (...) eso estaba destinado a la ayuda de la familia, pero también para reunir el dinero para los pasajes de los que iban a ir viniendo.

Las cartas de ese tiempo tenían que ver con las preocupaciones de los que quedaban allá sobre los que estaban acá, tratar de saber cómo vivían, dónde estaban, si tenían trabajo, si comían, cómo era este lugar (...) unos lo consideraban como el lugar donde vivir mejor y otros lo veían como el lugar que se llevaba a los seres queridos.

Las cartas hablaban de las preocupaciones de lo cotidiano (...) también se empezaba a hablar de viajes de otros, ubicaciones, direcciones, barco en el que llegaba, situaciones que ellos compartían los sábados o domingos cuando se reunían a bailar en la Casa de Galicia u otro lugar; trataban de reunirse lo máximo posible entre conocidos y compatriotas y ahí se intercambiaban distintos comentarios o inquietudes de las cartas (...) Siendo chicos escuchábamos lo que se decía sobre el intercambio de correspondencia de la propia y de la ajena; era parte de la mesa en la que se hablaba un poco en gallego y un poco en español.

Con el paso del tiempo y la recuperación económica por partes de ambos grupos, así como la posibilidad de viajar y hablar por teléfono, la correspondencia se tornó más específica para la salutación de Navidad, Año Nuevo o cumpleaños.

Cristina Liliana González es hija de Cristina Doval Iglesias, nacida en Santalla, Lugo, en 1928, quien emigra a la Argentina en 1948, y de Raúl González López, nacido

en Argentina en 1927 y quien es trasladado a España a los tres años y criado en Castroncán, Lugo desde donde regresa a América siendo ya adulto. Sus padres se conocen siendo emigrantes, en el antiguo Centro Lucense de Buenos Aires, adonde van a bailar los domingos.

Nací en 1960. Soy primera generación nativa de inmigrantes gallegos y antes de hablar de las cartas voy a hablar de la llegada del cartero si es que no me pongo a llorar antes. Esa llegada tenía un tinte de alegría, pero también tenía un tinte de incertidumbre por las noticias que pudieran llegar.

Llegaban cartas en las que lo que se recibía era lo que pasaba con algún vecino; lo que estaba haciendo alguno de la familia, cómo la familia crecía, cómo iban teniendo más hijos; hablaban de las enfermedades de los más grandes, nunca de política, nunca de una situación social o histórica que estuvieran atravesando. No hay que olvidarse que eran los años del franquismo y estaba todo bastante silenciado. Recuerdo muy fuertemente la cara de mi mamá cuando tocaban el timbre y era el cartero que no necesariamente traía cartas de España, pero era como una mezcla de salir corriendo y quedar frenada; una mezcla de alegría y de temor al mismo tiempo, porque era eso: la distancia hacía que en esa época que no se hablaba por teléfono, que no había teléfono en las aldeas todo podría haber pasado muchos días antes sin que nosotros lo supiéramos. Tengo un recuerdo muy presente del día que mi madre recibió la carta donde le decían que su padre había fallecido (...) ella me bañaba, yo tenía, creo, 5 años y yo cantando la canción de Palito Ortega “La felicidad ja ja ja ja” y ella, enojada, me dice: “no es un día para cantar” y allí me dice que se había muerto su padre. Muchos años recordé esta escena... y la sigo recordando con mucha nitidez.

Los contenidos de las cartas eran básicamente esos: lo que le pasaba a algún vecino; si algún vecino se venía a la Argentina; a veces pidiendo ayuda. Recuerdo, recuerdo a partir de esas cartas, cómo mi madre salía corriendo a comprar camisetas, pulóveres, sábanas, colchas, frazadas, calzoncillos largos, una cantidad de cosas que armaban en unas bolsas gigantes de tela que mandaban por barco a la aldea y eso, generalmente, estaba

asociado a algún pedido de alguna carta y, si no era un pedido explícito, sí era algo que estaba implícito en cómo contaban cómo estaba la situación en ese momento.

Respecto de cómo fue la llegada de mis padres (...) mi padre comentaba a una familia que vivía en un pueblo cercano al suyo, que le enviaba el dinero que le habían prestado para poder hacer el viaje; era muy frecuente. Era una familia que estaba económicamente mucho mejor que la de él, para la cual había trabajado algunas veces y donde contaba cuál era su situación; cómo era que habían juntado el dinero para pagar el pasaje; cómo estaba acá en la Argentina”.

Por otro lado, también, cuando no había malas noticias, la llegada de la carta era una fiesta: era una fiesta ese día. Se leía una y otra vez. Mi madre la leía una y otra vez. Mi madre trabajaba mucho, pero creo que cuando llegaba la carta, era de los pocos momentos que la veía sentarse con cierta calma. Creo que las cartas eran como el abrazo de la familia que estaba a distancia.

Ambos testimonios son coincidentes en cuanto a los contenidos de las misivas: mensajes cotidianos, nacimientos, bautismos, casamientos y defunciones del pueblo donde todos se conocen; encomiendas desde Argentina para ayudar a los parientes y amigos; giros de dinero, con el mismo fin.

En el caso de los gallegos, más allá de información sobre el estado de salud desde ambos continentes, la necesidad está concentrada, por parte de los residentes en Argentina, en saber sobre la vida del pueblo con lujo de detalle mientras que, para quienes permanecen en Galicia, la prioridad es saber sobre el trabajo.

Las cartas fueron los nexos para que los más jóvenes, ya luego del franquismo y en generaciones posteriores, cuando llegaban a España y, más concretamente al pueblo de sus padres, conocieran los nombres e historias no solo de sus parientes sino de los vecinos de la aldea. Funcionan como recursos para el mantenimiento de los imaginarios de cercanía.

Al hacer referencia a la última oleada migratoria gallega hacia Argentina (1946-1960), Farías señala sobre los migrantes entrevistados, opinión coincidente con los testimonios que se han recuperado para este trabajo: “Todos sin excepción se valieron por sí mismos, alcanzaron la casa propia, enviaron a sus hijos a la escuela pública y la enorme mayoría regresó, siquiera una vez de paseo, a la tierra que los vio nacer” (Farías 2011b 143). Podríamos agregar que, gracias al intercambio de correspondencia, al llegar al pueblo natal, los mismos hijos de los emigrados reconocerían a sus primos, tíos e, inclusive, vecinos, con los que habían creado una cadena gracias a las fotos y cartas que cruzaron el océano Atlántico durante años, en ambas direcciones.

Los documentos privados. Su valor histórico

Un fenómeno repetido en las capitales latinoamericanas a partir de 1930 es el éxodo rural de los campesinos, debido a la creciente urbanización de las ciudades y la falta de empleo en el campo. Frente a la dicotomía campo-ciudad, que se sintetiza en modo de vida antiguo versus enclave de la modernidad, los documentos privados y los testimonios orales nos permiten comprender -en el sentido bourdiano del término (Bourdieu 529)- la profundidad y determinación de las razones por las cuales, en innumerables casos, los emigrantes eran reclamados por sus familiares de zonas rurales de Argentina pero, cuando llegaban a la ciudad, decidían correr con su propia suerte y alejarse del ámbito de vida de su infancia y primera juventud. La modernidad asociada al progreso es el objetivo del migrante, razón por la cual prefiere permanecer en ese espacio de luces y movimiento del cual se pregunta: ¿cómo será vivir en un lugar así?

El objetivo es tener el futuro al alcance de la mano. Por ello, se realizan todos los trámites y procesos legales requeridos. Amén del reclamo que debían presentar los migrantes (a partir de 1946), llegar a Argentina constituye todo un desafío ya que se requiere otra documentación probatoria para su ingreso legal y posterior permanencia en calidad de migrante. En este caso específico, y con el fin de obtener un visado, los

postulantes necesitan cubrir requisitos que demuestren un estado de salud satisfactorio, así como la buena conducta de no haber estado presos y no haber ejercido la mendicidad. De ambas orillas corre información sobre traslados, puertos, barcos, facilidades de traslado, recepción.





Archivo de herederos de Mercedes Valcarce Armada

Emigrantes gallegos en Argentina: vida privada en comunidad

Los imaginarios remiten a procesos culturales e identitarios (Baczko 28); por ende, incorporar documentos privados y testimonios orales a estudios de grupos sociales, forma parte del estudio de lo microsociedad y lo comunitario (García Canclini 2007 93).

Las primeras conclusiones asociadas a los testimonios orales presentados para esta investigación destacan que ninguno de los entrevistados emigrantes se nacionalizó argentino; recuerdan exactamente el día, mes y año de desembarco en Argentina; inclusive, si era de mañana, tarde o noche; llevan profundamente arraigados a la comida, los olores, los sabores y la música (canciones de cuna e infantiles) y el baile; han generado, al interior de sus casas, nuevos espacios para recrear aspectos culturales y

paisajísticos de Galicia y preservación de las tradiciones; hablan en presente sobre ese tiempo pasado; fomentan la conservación de la galleguidad como patrimonio cultural que sobrevivió a la morriña y las afrentas.

Los documentos privados guardados celosamente para el recuerdo coadyuvan a dar significación, sostén y sustento a los imaginarios que guiaron a la comunidad gallega en su migración hacia Argentina; en su momento, sirvieron, para romper fronteras, tanto territoriales como de la memoria; acortaron las distancias; enlazaron y fortalecieron las cadenas migratorias en la consolidación de nuevos territorios afectivos, laborales y sociales, desde lo individual y hacia lo colectivo.

Forman parte de su patrimonio que “no es un conjunto de bienes estables y neutros con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores” (García Canclini 1997 95). El patrimonio cultural gallego está vivo; lo ejercen desde la apropiación y lo legitima la comunidad.

En Argentina, no así en otros países de Latinoamérica, la articulación de condiciones sociohistóricas generó, para los gallegos, mecanismos de recuperación de identidad comunitaria aun estando lejos del terruño. A través de la apropiación de símbolos, señales, costumbres y tradiciones de la nueva cultura, así como del mantenimiento de los sabores, costumbres, contactos familiares y comunitarios y recuerdos del pasado a través de sus documentos privados que les permitieron proteger sus raíces identitarias, los gallegos mantienen valores y recuperan su propia historia. Los imaginarios, aquellos que enmarcaron su proceso migratorio y los han acompañado por décadas, fortalecen y sostienen, en pleno siglo XXI, el futuro de los gallegos en Argentina.

© **Gabriela Scartascini**

Bibliografía general

- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2005.
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Castillo, Miguel. “La inmigración hacia México”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. José Gómez de León (coord.). México, Fondo de Cultura Económica. Pag. 485-514, 2001.
- Cárdenas, Lázaro. “Quinto informe de gobierno”. 1939. Web. 9 de marzo de 2018. <<http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-08.pdf>>
- Costa, Marta. *Los inmigrantes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- Farías, Ruy. “Aspectos de la identidad gallega en Buenos Aire (1900-1960)”. *Madrygal*, N° 14, pág. 59-69, 2011a. Web. 10 marzo de 2018. <<https://revistas.ucm.es/index.php/MADR/article/download/37079/35885>>
- . “El exilio y la inmigración gallega en la Argentina a partir de 1936: una mirada desde las fuentes orales”. En *Historia, Voces y Memoria*. Número 3. Revista del programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letra, Universidad de Buenos Aires. Pág.123-148, 2011b.
- García Canclini, Néstor. “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Diálogo con Alicia Lindon”. *Revista Eure*, N° 99, Santiago de Chile. Pág. 89-99. 2007. Web. 11 de marzo de 2018. <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>>
- . *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997.
- Ley de inmigración y colonización, 1876. Web. 20 de marzo 2018. <http://valijainmigracion.educ.ar/contenido/materiales_para_formacion_docente/textos_de_consulta/18%20Ley%201876.pdf>
- Lida, Clara. *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI Editores
- Sixirei, Carlos. “Los gallegos en Cuba en el siglo XIX: cultura y regionalismo”. En *Historia contemporánea*, número 19. Páginas 197-212, 1999. Web. 20 de marzo 2018. <www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/download/16052/14100>
- Vidal, José. *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral, 1898-1968*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Xunta de Galicia / Consello da Cultura Galega. *Nós mesmos. Asociacionismo galego na emigración*. A Coruña: Alva Gráfica, 2008.
- Wunenburger, Jean-Jacques. *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2008.

Entrevistas. En todos los casos, se cuenta con la autorización de publicación

Mercedes Valcarce Armada. Realizada el 22 de julio de 2017.

María Mercedes Aira. Realizada el 18 de abril de 2018

Cristina González. Realizada el 20 de abril de 2018